



## Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

### Domingo de Ramos – Ciclo B - Marzo 29 de 2015

Hoy domingo recordamos un momento muy especial en la vida de Jesús. Su entrada a Jerusalén no como un rey orgulloso, sino como un hermano nuestro, a quien montado en un burrito la gente aclama como el **“Bendito que viene en el nombre del Señor”** (Marcos 11, 9).

En nuestros países y en muchos otros como España, ha sido costumbre el acompañar la procesión del domingo de Ramos con palmas de olivo o de cera, preparadas artísticamente para esta ocasión. Pero una vez más la naturaleza nos ha enseñado que tiene límites. Muchas de estas plantas han entrado en estado de extinción.

En el Jardín Botánico de Quito hay un aviso muy simpático: **“Cuando la última palma de ramos desaparezca, los loros se irán con ella”**. Por eso los obispos han insinuado fabricar los ramos con otras plantas como el eucalipto, árbol muy común y que entre otras cosas trabaja más que cualquiera (23 horas al día!), extrayendo agua, pero secando los terrenos. .

Son famosas las palmas de cera de los montes vecinos a la Línea en la vía a Manizales. Estas plantas para reproducirse necesitan la presencia de dos especies con flores diversas, masculina y femenina. Y para colmo de su desgracia, casi siempre las personas que las buscan, comienzan cortando sus “cogollos” y por eso están en vía de extinción.

En ellas, los loros “orejiamarillos” colocan sus nidos y así estos bellos animalitos también están en peligro de extinción y la misma tierra se está volviendo cada vez más estéril.

El problema, por otro lado, es que muchas familias necesitadas viven del negocio de la venta de los ramos, al menos durante un mes y se han sentido afectadas, por la prohibición, que tanto la CAR como la Secretaría del Medio Ambiente, han tenido que hacer, colocando fuertes multas y por supuesto el decomiso de los materiales..

Por fortuna, equipos como el de Ecoteología de la Universidad Javeriana, coordinado por el diácono Alirio Cáceres, se ha unido a aquellas dos entidades para hacer talleres sobre cómo fabricar otro tipo de ramos, e incluso han ofrecido una celebración anual en el parque de Simón Bolívar con el lema de **“Porque la vida es sagrada, reconcílate con la naturaleza”**.

Sería un contrasentido el Alabar a Dios en contra de la Naturaleza. Por eso una manera muy bella de celebrar esta fiesta es practicando la creatividad y ofreciendo otro tipo de palmas y de arbolitos en ese día.